

SHABOT

La posibilidad de mantener un crecimiento moderado a pesar de la recesión en Estados Unidos daría a México una ventaja frente a otros países de Latinoamérica.

La respuesta a la crisis

EZRA SHABOT

Lo más angustiante de la crisis actual es el hecho de que ninguna autoridad fue capaz de advertir el grado de descomposición de la estructura financiera internacional, y actuar en consecuencia. La tesis de la desregulación, que implica principalmente la reducción de los controles estatales sobre las instituciones bancarias y financieras, demostró una vez más que el mercado operado sin reglas impuestas desde el gobierno puede terminar por devorarse a sí mismo. Es cierto que los viejos mecanismos que ataban a estos grupos a políticas gubernamentales sumamente restrictivas impedían un desarrollo rápido y eficiente. Pero dejar que casas de Bolsa, hipotecarias y otras agencias no bancarias funcionaran sin supervisión ni control condujo a la bancarrota a gran parte del sistema.

Es este el momento en que los gobiernos y sus instancias económicas están obligados a impedir que el capitalismo salvaje se engulla a sí mismo, destrozando la vida a millones de personas. No se trata de salvar a los especuladores o a aquellos que tomaron riesgos y que tendrán que pagar por

ello, pero el Estado, representante de la ciudadanía, no puede dejar abandonados a su suerte a aquellos que actuaron de acuerdo con las reglas y mantuvieron sus ahorros en instituciones bancarias que suponían eran garantes de su capital, independientemente de su monto.

Esto, además de la responsabilidad que tiene en el terreno económico y social. En este contexto, el Programa para Impulsar el Crecimiento y el Empleo propuesto por el presidente Calderón supone un viraje radical de la ortodoxia financiera que niega la posibilidad de crecer con un déficit fiscal manejable. La política contráctica de aumentar el gasto público en un momento de recesión mundial, y reducir sustancialmente los trámites burocráticos

para que este gasto se ejerza rápidamente, es una apuesta que pretende evitar vincular la economía mexicana a la norteamericana en un momento de parálisis y falta de crédito.

Las reservas del Banco de México, que tantas críticas recibieron por no ser utilizadas en otros rubros que no fueran la acumulación misma, son hoy la garantía

principal para que el peso mexicano pueda regresar a niveles adecuados y no caer de nuevo en un perverso ciclo inflacionario, devaluatorio y recesivo. La política de expansión no implica necesariamente que no se puedan reducir gastos superfluos y excesivos en el gobierno central y en los poderes Legislativo y Judicial. Sin tomar en cuenta propuestas demagógicas y descabelladas como la de López Obrador, en el sentido de reducir el gasto público en 200 mil millones de pesos (lo que implicaría dejar al país sin seguridad y sin docentes), sí es factible establecer un programa de ahorros en todas las dependencias.

Resulta una grata sorpresa ver a todos los partidos políticos nacionales unidos en torno a este programa de reactivación económica, más aún cuando el proceso electoral 2009 ha dado inicio formalmente. Es cierto que si estas medidas conducen a estabilizar el mercado nacional y mantener un crecimiento sostenido en medio de la recesión mundial ya presente, la ganancia política será principalmente para el gobierno y su partido, aunque la oposición podrá explotar una buena parte del éxito al apoyar las reformas propuestas por Calderón.

Por otra parte, la primera gran crisis financiera de la era de la globalización amenaza con revivir el viejo discurso proteccionista según el cual la liberalización económica empobrece más a los países no industrializados, por lo que habría que restablecer aranceles y limitaciones a las im-



Fecha 17.10.2008	Sección Primera: Opinión	Página 15
----------------------------	------------------------------------	---------------------

portaciones. Para México, cualquier retorno a formas que reduzcan el libre comercio, principalmente con Estados Unidos, sería catastrófico dada la estructura productiva nacional, en donde las exportaciones de manufacturas son la base de una gran parte de la economía nacional.

Este sería el peor de los escenarios, en caso de que el nuevo gobierno norteamericano, probablemente encabezado por

Barack Obama, intente reabrir las negociaciones del Tratado de Libre Comercio como consecuencia de fuertes presiones internas de los sindicatos. Cualquier replanteamiento del TLC tendría un carácter proteccionista a favor de Washington, lo que sería terriblemente dañino a nuestro país. La crisis apenas comienza y habrá que defenderse con astucia y decisión.